



# *Cuadernos del Rebalaje*

Número 16 / Málaga. Julio-Agosto de 2012 / ISSN: 2174-9868

Publicación digital bimestral editada por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega



## **Emilio Prados, cincuenta años después**

**Francisco Chica Hermoso**

## Francisco Chica Hermoso



Natural de Pegalajar (Jaén), estudia Filología Románica en la Universidad de Granada y llega a Málaga en 1972, ciudad donde permanece. Ha sido profesor de Lengua y Literatura en varios institutos, en la Universidad de Málaga y en la UNED. En 1992 marchó a México para estudiar la historia del destierro español y la obra de los poetas del 27, recogiendo datos para la tesis doctoral sobre Emilio Prados que presentó en la UMA y para la Exposición de la que fue comisario, "Emilio Prados, 1899-1962", organizada por la Residencia de Estudiantes con el patrocinio de la Junta de Andalucía. Es autor de libros de poesía (*Laocoonte Sur*, *En la piel*, *Cubrirse para descubrir. Diario de México*, *Transeúnte*), de crítica literaria (*El poeta lector. La biblioteca de Emilio Prados*) y de ensayos (*María Zambrano, Arcadia en llamas. República y guerra civil en Málaga*), así como de artículos en prensa y revistas especializadas.

Ha dado cursos en Universidades francesas y norteamericanas, perspectiva que le gustaría completar con Cursos abiertos de Lectura práctica y Comentario de Texto ofrecidos sin condiciones al público que quiera asistir. Está empeñado en que El Palo cuente con un monumento estable dedicado a Prados y el 27. Obtuvo el Premio Jaén de Poesía en 1983.



# **Emilio Prados, cincuenta años después**

**Francisco Chica Hermoso**





# **SUMARIO**

**1.- Prólogo**

**2.- Emilio Prados**

**3.- El poeta y los pescadores de El Palo**

**4.- Emilio Prados a los 50 años de su muerte en México**

**5.- Algunos poemas de mar y barcas**

**Anexo. Homenaje en El Palo**



## 1. Prólogo

La asociación cultural *Amigos de la Barca de Jábega* se suma a los distintos homenajes dedicados a Emilio Prados con motivo del 50º aniversario de su muerte (México, 24 de abril de 1962). Con tal voluntad el número 16º de *Cuadernos del Rebalaje* contiene la intervención que Francisco Chica, eminente estudioso y mentor del poeta malagueño, realizó en el Centro de la Generación del 27 el pasado 26 de abril; además de otras dos publicaciones anteriores del mismo autor sobre la biografía y la vinculación de Emilio Prados con El Palo. Se cierra este número con algunos poemas de clara referencia marinera.

Leyendo las siguientes líneas se verá que nos son buenos tiempos para la lírica vitalista y comprometida, que todavía hoy Prados sigue siendo un poeta completo sin los reconocimientos debidos, casi aún sin desvelar. Entenderá que puede haber pescadores sin cielo aunque tengan los ojos llenos de estrellas, que Emilio fue un maestro sin escuela que enseñó las primeras y mejores letras a los niños pobres del rebalaje paleño, que parte de su poesía surge de aquellas aguas transparentes en las que fue gran nadador, que su espíritu animador y su habilidad de impresor fueron la plataforma de los luego renombrados Alberti, Lorca, Cernuda,...

Francisco Chica hace una serie de propuestas para que Emilio Prados tenga en Málaga la relevancia que su obra y vida se merecen. Apostamos por todas, pero nos concierne directamente la ejecución de un *Monumento dedicado a Prados y al 27* en las playas de El Palo, entorno generador de muchos de sus poemas, y la denominación de *Generación del 27* para el paseo marítimo de la zona, reivindicaciones compartidas con la Asociación de Vecinos.

Ramón Crespo

Vocal de Publicaciones  
Amigos de la Barca de Jábega





## 2. Emilio Prados

Emilio Prados Such nace en Málaga el 4 de marzo de 1899. Tras los primeros años de formación en su ciudad, pasa a Madrid en 1914 para cursar estudios de bachillerato en las aulas de la Institución Libre de Enseñanza. Allí recibe el magisterio de Juan Ramón Jiménez y una esmerada educación intelectual. Instalado en la Residencia de Estudiantes mientras estudia Ciencias Naturales en la Universidad de Madrid, forma parte activa del círculo renovador en el que se mueven Moreno Villa, García Lorca, Salvador Dalí, Luis Buñuel, etc. En 1921 es ingresado en una clínica suiza aquejado de la enfermedad pulmonar que le acompañará toda su vida. Al año siguiente comienza a cursar estudios de filosofía en Friburgo (Alemania) y comienza a escribir en contacto con el agitado clima artístico e intelectual que se respira en el país. En París, visita a Picasso y frecuenta los pintores de su círculo. El lenguaje de las vanguardias, el pensamiento de los románticos alemanes y su conocimiento de la obra de Freud, dejan una huella que actúa de manera permanente en su obra poética.

De regreso a España funda en Málaga la Imprenta Sur, donde comienza a publicar, con Manuel Altolaguirre y José María Hinojosa, la revista de poesía *Litoral* (1926-1929). En ella aparecen poemas, dibujos y composiciones musicales de todo su círculo artístico. Paralelamente sus cuidadas ediciones de libros constituyen la primera plataforma de lo que se conocerá como Generación del 27. Su obra inicia un rápido cambio que lo lleva a conectar con Breton y con los presupuestos del surrealismo, movimiento que contribuye a introducir en España.



Prados junto a Altolaguirre, Dalí y Gala, a quienes sirvió de guía en Torremolinos en 1930. (Foto Fundación Gala-S. Dalí, Figueres).

Descontento con la situación en el país y radicalizado, ideológica y vitalmente, desarrolla en la Málaga de los años 30 una labor social que revierte en favor de las clases más pobres y desfavorecidas. Es por entonces cuando enseña a leer a los hijos de los pescadores de la barriada de El Palo. Su obra de este periodo traduce igualmente un ansia de libertad que afecta tanto a nivel político como a las necesidades de su mundo interior y durante la guerra civil participa activamente en la defensa de la República, colaborando en la organización del II Congreso Internacional de Escritores.

En 1938 recibe el Premio Nacional de poesía por su libro *Destino fiel*, recopilación de su poesía de guerra. Trasladado a Barcelona, colabora en la redacción de *Hora de España* y entabla profunda amistad con María Zambrano y Antonio Machado, con quien sale hacia el destierro al terminar la contienda.

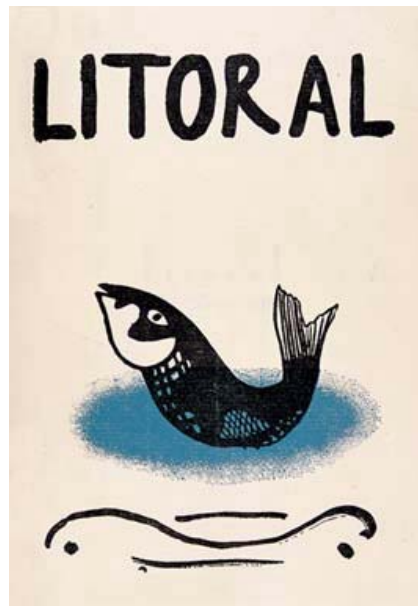
Tras pasar algún tiempo en París, embarca hacia México donde comienza un exilio que durará hasta su muerte. Allí inicia una nueva etapa creativa que se caracteriza por la vuelta a los valores de la naturaleza, por la búsqueda de la imagen esencial del hombre y por una marcada preocupación espiritual, filosófica y estética. Además de desarrollar una amplia labor pedagógica, colabora con Bergamín en la Editorial Séneca e interviene con Octavio Paz y otros escritores en la recopilación del libro *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, publicada en 1954. A los contactos y amistad con los literatos y pintores del destierro (Altolaguirre, Moreno Villa, Arturo Souto, Guillén, León Felipe, Rejano, etc.), una frecuentes colaboraciones con revistas mejicanas y lazos con escritores de Cuba, Argentina, Nicaragua, Colombia, etc.

Su pensamiento final queda envuelto en una mística universalista que remite al problema de los orígenes y a la búsqueda de una imagen del

hombre inserta en el mundo natural. Muere en México en abril de 1962. El conjunto de su obra poética fue publicado en aquél país por Aguilar en dos volúmenes (1975-1976).

Como en tantos otros casos, el reconocimiento oficial vendrá después de su muerte y entre otras distinciones públicas, sería nombrado “Hijo Predilecto de la Provincia de Málaga” en 1998. He aquí algunas de sus obras más representativas: *Tiempo, Vuelta, El misterio del agua, Cuerpo perseguido, La voz cautiva, Llanto en la sangre, Cancionero menor para combatientes, Memoria del olvido, Jardín cerrado, Río natural, Circuncisión del sueño, La piedra escrita y Signos del ser.*

Extraído de *Emilio Prados. Antología esencial.*  
Francisco Chica. Algaida. Sevilla. 1999



Anagrama de la revista de poesía  
*Litoral* (1926-1929)



### 3. El poeta y los pescadores de El Palo

La relación de Prados con la barriada malagueña de El Palo se remonta a mediados de los años 20, fecha en que abandona Madrid y se instala en su ciudad natal. Destino de sus excursiones diarias, las playas de El Palo constituyen de hecho el telón de fondo al que remiten muchos de los poemas que escribe en su juventud. Buen nadador, y atento espectador de la actividad que desarrollaban los pescadores, el escritor entabla amistad con ellos, a la vez que convierte el lugar en el centro sus reflexiones poéticas.

Fruto de esta simbiosis es *El Misterio del agua* (1926-1927), el libro más logrado quizás de los que escribe en su primera etapa. La obra universaliza y eleva a categoría simbólica la vida cotidiana de la gente del mar, un mundo que conservaba las raíces de las viejas culturas mediterráneas y en cuyo faenar de jábegas y redes Prados cree encontrar el origen o la matriz de todas las cosas. La imagen cósmica que traducen sus versos proviene –según confesión propia– de ese ámbito, y en particular del observatorio permanente que supone para él el Peñón del Cuervo, enclave mágico en el que se generan las ideas sobre el espacio y el tiempo que configuran la obra. Entre la transparente pureza de sus aguas, Prados recuperaba la visión de un universo íntegro y en plena actividad creadora.

Estas vivencias están en la base de la intensa labor humanitaria que desarrolla en la barriada, una tarea en solitario que se extiende tanto al terreno de la enseñanza (necesidad básica desatendida por la escuela pública), como a la ayuda material encaminada a la reparación de las barcas, o al apoyo que presta, ya en la República, en la creación del

Sindicato de Pescadores de Málaga. Escritura poética y compromiso vital se entrecruzan en un episodio que Prados no olvidaría nunca.

Poco antes de morir, y cuando preparaba en México la edición de sus Poesías completas, el escritor coloca la siguiente dedicatoria al frente del libro anteriormente citado: "*A Juan Matías, José, Gabriel y Pedro de la Cruz, pescadores sin cielo, en mi memoria*". Según aclaré en otro lugar (prólogo al *Misterio del agua*, CEDMA, Diputación Provincial de Málaga, 2005), estos nombres formaron parte del círculo de jóvenes a los que enseñó a leer y escribir durante sus visitas a la barriada, un capítulo que recuerda hoy el monumento (bastante frágil por cierto) que se le dedicó en una de las explanadas próximas a la playa.

Citemos para acabar, la frase -de claro sabor paleño- con la que Prados responde desde México a quienes le recordaban en la Málaga de final de los años 50: "*Piénsame -escribe a uno de ellos- como cualquier reflejo mediterráneo: el salto de un pez, el salir de un remo, el hundirse lento de una red*". Alimento mismo de su poesía, ni el tiempo ni el destierro lograron borrar de su retina la fuerza primordial de estas imágenes.

Francisco Chica

"Emilio Prados ", [en línea]. Felipe Foj, editor  
<<http://www.elpalo.es>>, mayo 2007



Puesta de sol en el Peñón del Cuervo. (Foto F. Foj)

*"¿Sabes nadar? ¿Sí? Pues vete un día a ese "Peñón del Cuervo" (que tal vez sea yo mismo) y nada hasta encontrarme frente al mar, en donde solamente se ve el mar. Allí hay una lengua de piedra que el agua va lamiendo ¡Súbete! ¡Tiéndete allí contra el sol más fuerte! Y escúchame, porque allí estoy: al fondo, herido en una cueva del costado; álzalo al cielo, ardiendo al sol y ausente"*

E. Prados.

(De una carta enviada a un amigo de Málaga en los años 50)





## 4. Emilio Prados a los 50 años de su muerte en México

*Intervención en la mesa redonda que el 26 de abril de 2012 organizó el Centro de la Generación del 27 (Diputación Provincial de Málaga) con motivo del 50º aniversario de la muerte del poeta. Participaron además María Victoria Atencia, Pablo García Baena y Lorenzo Saval.*

Vuelvo a leer estos días a Prados y experimento de nuevo el sabio y misterioso estremecimiento que producen sus versos, el mismo que me llevó hace ya más de veinte años a entrar de lleno en su obra y en el mundo que fue construyendo a su alrededor, rico a mi parecer como ningún otro del 27. Mundo y obra que nunca se traicionan y que acaban elevándose por encima de los problemas (inadaptación vital, guerras, exilio) a los que se vio sometido. El que fuera su tutor y verdadero maestro, Juan Ramón Jiménez, decía que había dos clases de poetas: los que son capaces de hacer vibrar al lector (“los imantados” les llamaba) y los puramente técnicos o “no imantados”. Prados sin duda era de los primeros, tal como el poeta de Moguer dejó claro en el retrato que hizo de él en 1926.

Con ser interesantes los años de su juventud en España (viajes europeos, brillante actividad editorial en la Imprenta Sur, defensa de la República, capítulo entre glorioso y decepcionante de la guerra), no lo son menos los años que vivió en México, más de la mitad de su vida activa como escritor y la etapa creadora -libre ya de presiones externas- donde realizó su obra más madura y con la que se sintió más conforme según él mismo

reconoció. Fue precisamente eso lo que traté de decir en la tesis doctoral que le dediqué hace años, redactada en México en buena parte, trabajo donde recojo muchas de las opiniones que tenían de Prados quienes lo trataron en la Ciudad de México, lugar donde acabó sus días: desde el círculo de artistas y amigos donde se movía (León Felipe, Max Aub, Altolaguirre, Cernuda), a las personas extremadamente humildes y de la calle -el empleado de la tienda de ultramarinos donde compraba, el chico que recogía la basura y al que enseñó a leer, la mujer que limpiaba su casa y a la que leía sus poemas- a los que cobró verdadero afectó y ayudó de forma continuada y anónima. Era el mundo de a pie en el que él creía, su religión poética, el mismo al que pertenece el capítulo que desarrolló años antes en la “escuela al aire libre” que improvisó en las playas del Palo para tratar de librar de la ignorancia a los hijos de los pescadores. “Hambre, la precisa; miseria intelectual, no”, podía haber sido su emblema.

Si algo tengo claro a estas alturas es que Emilio Prados no es el poeta difícil y oscuro en el que insiste con frecuencia la crítica académica, quedándose sólo en la superficie de su obra e ignorando su lado más humano y diferenciador. El hermetismo metafísico de sus libros formó parte de su peculiar carácter y nace del mismo manantial del que brotan también sus populares romances de guerra, composiciones que lo hicieron célebre y que la gente aprendía de memoria -“Ciudad sitiada” es un buen ejemplo- cuando los recitaban en las emisiones propagandísticas de Radio Madrid. Tratando siempre de traspasar la línea imaginaria que podemos trazar entre cielo y tierra (espíritu y materia quiero decir), sus poemas avanzan en vertical y horizontal a la vez, van de arriba abajo o al revés, apoyados en la naturaleza y en las pequeñas cosas que nos hacen momentáneamente felices. Por difíciles que puedan parecer a algunos, basta dejarse arrastrar por el fluido emotivo de sus versos, por su magnetismo, para que nos compensen de sobra, tal como he podido comprobar en muchas lecturas públicas. La imagen del campesino que arroja la paja hacia arriba para aventarla y verla planear sobre el suelo, o la de quien lanza el balón al aire para que bote luego, traducen fielmente la mecánica que siguen los poemas de Prados. Quizás el gran secreto del autor malagueño no sea otro que su empeño para hacer de la palabra poética un instrumento para romper distancias, un eslabón entre los

seres humanos, entre la gente de distinta condición social, sexual y cultural, alta y baja, términos entre los que no distinguió y que él trató de conectar siempre. El “despertar” o “resucitar” del que habló con frecuencia, estaba en relación directa con la misión que otorga a la poesía, entendida por él como forma de conocimiento o de desvelamiento, y finalmente como “revelación” que, alejada del ruido ambiental, tiene mucho que ver con la intimidad más honda, la del amor.



Prados, en el exilio mejicano, con Moreno Villa y Cernuda.  
(Foto El Maquinista de la Generación, nº 12. Nov. 2006)

La muerte de Prados en México en 1962 plantea hoy varios asuntos que merecen tenerse en cuenta, especialmente en su ciudad natal. Me refiero a lo que queda aún por hacer en relación con su memoria y con la herencia, importante sin duda, que dejó a Málaga, sede principal del 27 gracias a su trabajo. En principio cabe recordar lo que sucedió con el valioso Archivo (manuscritos originales, libros y objetos) que Prados dejó en México al morir, material que localizamos en 1991 gestionando su venida a España. Me he referido a esa historia y al motivo por el que no vinieron a Málaga, como fue nuestra primera intención, en un artículo que publicó el diario *Sur* (“Málaga y el legado de Emilio Prados”, 20-VII-1996). El tiempo apremiaba y, aunque se ofreció de inicios al Centro del 27 de Málaga, fue finalmente la Residencia de Estudiantes -el lugar donde se formó el poeta- la institución que aceptó hacerse cargo de los gastos del traslado, ordenando e informatizando los documentos e integrándolos en

sus Fondos. Según tengo entendido existe copia de los mismos en el centro malagueño antes citado.

Paso a ofrecer ya una relación de los asuntos sobre el autor y su entorno que considero del mayor interés y que en mi opinión Málaga debería abordar de manera inteligente y práctica, aunque entiendo también que el momento no es el mejor y que habría que buscar soluciones de coste controlado y que fueran rentables:

1. ¿Para cuándo el Museo sobre Prados y el 27, o bien Málaga y el 27? No pienso en los términos grandilocuentes ni irrealizables que han venido usando nuestros políticos, sino en un mediano local del centro histórico donde se expliquen con medios audiovisuales el significado de la Generación, sus raíces malagueñas, sus contactos con Europa y Cataluña, resaltando las conexiones con Picasso, Dalí, María Zambrano y la vocación internacional del grupo.

2. Instalada en el Centro Cultural del 27, la Imprenta Sur debe estar abierta (algo que sucedía hasta hace poco) para los turistas y viajeros que quieran visitarla, dado que es el único testimonio vivo que queda en Málaga de lo que fue uno de los grandes focos de la modernidad española.

3. Muy relacionado con el panorama que exponemos, cabe preguntarse cuál va a ser el futuro del Archivo Bernabé Fernández-Canivell, un conjunto documental de gran relieve para la historia de la poesía española contemporánea y que Málaga debería hacer suyo. En él se conservan textos originales de Prados y algunos de sus dibujos.

4. Tampoco resulta aplazable la ejecución de un Monumento dedicado a Prados y al 27 en las playas del Palo, reemplazando el ya deteriorado y endeble muro de mampostería con su retrato que se colocó allí de forma rápida en 1999, año de su Centenario. Todo consistiría en recuperar el primer proyecto que hubo entonces, que incluía la instalación de un “sólido bloque de piedra” de bastante altura sobre el que descansaba una escultura alusiva a su mundo poético (donada por su autor José de la Calle), resumido en algunos versos inscritos en la base. Consolidar este plan –nada caro por cierto- contribuiría a embellecer y relanzar el Paseo Marítimo de la zona, incorporándolo a los paseos culturales de Málaga y recordando de forma claramente visible a los

paseantes los sitios que inspiraron a Prados, Lorca, Cernuda y tantos otros.

5. Centrándonos en la obra del propio Prados, es importante dar a conocer, editándolos, los numerosos escritos (poesía y prosa) que dejó inéditos y crear becas de investigación para que los estudiantes trabajen en su obra, al igual que en la de Altolaguirre, Hinojosa, Moreno Villa, José María Souvirón, Edgard Neville, Muñoz Rojas y algunos más.



Monolito dedicado al poeta  
junto a la playa de El Palo.  
(Foto F. Foj)

6. Sin que fueran necesarios grandes actos creo que también sería útil una periódica “puesta al día” de la figura de Prados y de las innovaciones que propició. Bastaría con una sencilla mesa redonda anual o bianual, a celebrar en el CAL o el Centro del 27, donde se ofreciera información del tema y se comentaran las publicaciones que se le dedican dentro y fuera de España, muchas veces desapercibidas o de difícil acceso.

7. En cuanto a la historia interna de la cultura malagueña en conexión con estos datos, habría que reeditar (un trabajo del que se deberían encargar los organismos creados al efecto y a los que pagamos para eso) determinados libros, documentos o revistas que pusieran de relieve el destacado papel que desempeñó Málaga en la introducción del pensamiento liberal que daría paso después al “arte nuevo”.

El panorama como se ve es amplio y puede apasionar a muchos universitarios que cuentan en su propia ciudad, si sabemos ofrecérselo, con un excelente material para llevar a cabo sus trabajos de postgrado (I+D en Humanidades, Periodismo y otras especialidades).

Aparte de la importancia de una obra reconocida ya de forma amplia, Prados representa también algo más, el prototipo del exilio español en América, visto por él en sus detalles mínimos y más conmovedoramente humanos. Poco conocido en España, el episodio de “Los Niños de Morelia” (los 500 niños españoles acogidos por el gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas para librarlos de la guerra y muchos de los cuales se vieron finalmente abocados a las calles del Distrito Federal) figura también al fondo de los poemas que escribió en el destierro. Entre ellos estaba Paco Sala, el niño que el escritor adoptó allí y educó como hijo propio.

Queda mucho por hacer en torno a un autor tan prolífico como Emilio Prados. Y no hablo sólo de su obra escrita, sino también de su incesante actividad como propulsor de empresas poéticas, como activo animador de grupos o simplemente como aglutinante de personas que creían en el valor de la cultura. “Constante amigo” lo llamó Octavio Paz, pensando seguramente en la red que había ido tejiendo a lo largo de su vida. El pulso de una época.

Francisco Chica



## **5. Algunos poemas de mar y barcas**



## **MEDIA NOCHE**

*(Málaga, 6 de enero)*

Duerme la calma en el puerto  
bajo su colcha de laca,  
mientras la luna en el cielo  
clava sus anclas doradas.

¡Corazón,  
rema!

*De Tiempo, 1925*

## **TRANSFIGURACIÓN EN EL MAR**

¿El barco?...  
¿La piedra?...  
¿El sol?

(Silencio)

En la noche abierta  
todo huele a corazón:

¡El barco!  
¡La piedra!  
¡El sol!

(Escrito alrededor de 1928)



## AGOSTO EN EL MAR (Fragmento)

Arde el sol sobre las playas.  
Como una navaja abierta,  
su verde cuchilla el mar  
tiende brillante en la arena.

Tiembla la siesta en el agua.  
Como un ascua cada piedra,  
encendida por agosto,  
su boca de fuego enseña.

Medio desnudos, descalzos,  
hambre tan sólo en su espera,  
dolor sólo en sus caras,  
sólo en sus sueños tristezas;  
cuerpos, o sombras de cuerpos,  
que del cuerpo ni aun les deja  
la figura de su nombre  
la carga de sus miserias,  
silenciosos y encorvados  
bajo las tirantes cuerdas  
que, clavándose en el mar,  
las amplias redes sujetan,  
los pescadores repasan  
las horas de su pobreza. (...)

*De Calendario incompleto del pan y el pescado, 1933-34*



## EL CORAZÓN MÁGICO

(Puerto de Málaga, 7 de enero)

### NOCTURNO

Abrí la caja de los peces  
y se cuajó el cielo  
de luceros verdes...

¡Dadme mi doble aparejo,  
con su compás de caña  
y con su doble anzuelo!...

(Abrí la caja de los peces,  
y se cuajó el cielo  
de luceros verdes.)

¡Dejadme dormir!...  
¡Silencio!...  
¡Dejadme dormir abierto!

De *Tiempo*, 1925



En el cielo nube y sol  
y el vendaval del amor.

Al pecho del marinero  
el vendaval de los celos,  
tres noches recién cortadas  
y una niña enamorada.  
Y en el cielo nube y sol  
y el vendaval del amor.

La niña bordó el pañuelo,  
pero lo bordó al revés  
y puso el mar en el cielo.  
Todos los peces estrellas  
y toda la espuma niebla.

Cuando se quiso bañar  
cayó desde el cielo al mar.  
Pasó un barco por el cielo;  
lo vio la niña en el mar  
y ya no volvió a bordar.

Al pecho del marinero  
el vendaval de los celos.  
Y en el cielo nube y sol  
y el vendaval del amor.

*De País, 1925*



## VENGO HERIDO

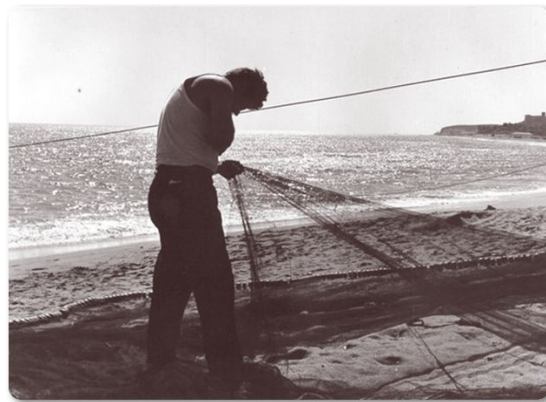
Vengo del agua del río  
y vengo herido  
al agua del mar:  
¡Al agua del mar!

Por las aguas de la muerte  
bajo sus quebrados puentes.  
Por los puentes de la luna,  
vengo de noche y a oscuras  
al agua del mar:  
¡Al agua del mar!

A las aguas de la oliva  
donde la guerra se olvida.  
A las orillas del sol  
donde se olvida el dolor.

Al agua del mar:  
¡Al agua del mar!  
A las aguas de mar me iré  
y me curaré.

Vengo del agua del río  
y vengo herido.





## ANEXO. Homenaje en El Palo

Entre los diversos homenajes dedicados a Emilio Prados con motivo del cincuenta aniversario de su muerte, destacamos por su significación el celebrado el 24 de abril en el barrio de El Palo.

Organizado por la Asociación de Vecinos y Vecinas y por la biblioteca que lleva el nombre del poeta, en una de sus salas, su directora Pilar Menoyo rememoró la vida, la obra y la relación de Prados con El Palo y con los pescadores. A continuación, diversos rapsodas procedieron a una lectura de poemas del homenajeado.

Tras realizarse una ofrenda floral en el modesto monolito que Prados tiene dedicado en el paseo marítimo del barrio, se continuó con la lectura de poemas relacionados con el mar. A su conclusión, tomó la palabra Santiago González, presidente de la asociación vecinal y socio de ABJ, para insistir en la petición general de que se sustituya ese pequeño monumento por otro más acorde con la relevancia del autor, y que se dé al paseo donde está situado el nombre de “Generación del 27”.



(Fotos F. Foj)





*Cuadernos del **Rebalaje***  
es una publicación periódica  
editada por la asociación cultural  
**Amigos de la Barca de Jábega**

Se autoriza su uso y difusión, citando procedencia y autoría

Amigos de la **Barca de Jábega** está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el nº 9210 de la Sección 1. (Resolución de 29/07/2010) y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el nº 2372. (Resolución de 27/09/2010)

Su domicilio social se encuentra en el IES "El Palo". Camino Viejo de Vélez, s/nº. 29018-MÁLAGA

Más información en [info@amigosjabega.org](mailto:info@amigosjabega.org)

